

29 de noviembre de 2019, Buenos Aires

Queridos alumnos, compañeros, profesores, tutores, padres, familiares:

Hoy, después de 15 años transcurridos en este colegio, nos toca despedirnos. Hoy nos toca afrontar este final, ese momento por el que nadie quiere pasar. Nuestra vida pasó por dentro de este colegio, y es por eso, que nos cuesta tanto decir adiós. Ya no quedan excusas: no hay más campamentos, copas San Ignacio, voluntariados, retiros espirituales, fútbol en los recreos, mates en clase o charlas con los tutores. A la hora de escribir, se me pasaron muchos sentimientos por la cabeza, pero creo que resaltó por sobre todos, es el sentirme agradecido, y es por eso, que quería hacer este discurso dentro de un marco de agradecimiento.

Primero, agradecer al Colegio. Todos tenemos este sentido de pertenencia que nos genera el Colegio, y nos hace no querer irnos. No queremos irnos porque acá vivimos experiencias únicas. Desde experiencias impresionantes, por las cuales tuvimos que irnos lejos, como son los campamentos, las misiones, los voluntariados, hasta actividades cotidianas, como el fútbol en los recreos, bajar al bar, o las charlas personales con los tutores. Estas son actividades que se hacen en muchos otros lugares, pero que dentro de Callao 542 se viven de otra manera, y eso es lo que enamora al alumno del Colegio.

Luego, agradecer a nuestros profesores y educadores. Durante todos estos años, fueron nuestros guías, y son quienes nos fueron enseñando, no solo el contenido de las materias, sino también valores. El Colegio nos regaló a estas personas, quienes no se cansaron de acompañarnos tanto individual como grupalmente. Nos enseñaron los valores de respeto, tolerancia, justicia, y tantos otros. Siempre nos hicieron sentir queridos. Nos fueron ayudando a formarnos como las personas que somos hoy. Por todo esto, queríamos agradecerles, y decirles que para nosotros fueron más que autoridades, profesores, educadores o tutores, sino que fueron una familia. Por supuesto, que no quedaría dejar de lado a los que nos educan en casa, y a quienes tenemos que agradecerles infinitamente por habernos mandado a este colegio. Es por eso que siempre les decimos: "Gracias mamá y papá por mandarme al Salvador".

Por último, agradecerles a mis compañeros de la camada 151. Esas personas con las que compartí 12 años de una de las etapas más lindas que me toco y me va tocar vivir. En Callao 542, hicimos amistades fuertes, profundas y sinceras, de esas que nos vamos a llevar para el resto de nuestras vidas. Amistades con las que

vivimos muchos años y con las que transitamos por todo, momentos tristes, alegres, en los que nos peleamos, pero también en los que nos abrazamos emocionados. Se que a todos nos va a costar despedirnos, pero levantemos la cabeza, y pongámonos contentos por haberlo vivido. El Colegio va a quedar en cada uno de nosotros. Queda adentro nuestro y somos nosotros quienes debemos tomar todo lo que aprendimos, y atesorarlo por el resto de nuestra vida.

Todos sabemos que nuestro paso por aca es un privilegio, un regalo, una gran oportunidad, pero también somos conscientes, aunque no nos guste, de que va a haber que marchar, poner distancia. Esperemos que nunca se olviden de la camada 151, porque nosotros nunca nos vamos a olvidar del Colegio del Salvador, que va a quedar hoy y siempre en nuestra memoria, siendo el dulcísimo recuerdo de nuestras vidas.

Muchas gracias.